

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS PARA PREVENIR CONTRATIEMPOS DE SALUD EN VACAS EN TRANSICIÓN.

"Una vaca enferma es una oportunidad perdida", según el Dr. Adrian Barragan, Profesor Asociado de Investigación y Veterinario de Extensión en la Universidad Estatal de Pensilvania. "Si un animal se enferma, ya es demasiado tarde", declaró. "Podemos tratarla, pero ya tiene un rendimiento afectado".

MAUREEN HANSON

Barragan se formó como veterinario en su Argentina natal antes de mudarse a Estados Unidos en 2012. Desde entonces, ha dedicado gran parte de su carrera, tanto en sus



estudios de doctorado como ahora como investigador universitario, a investigar cómo se puede modular la inflamación sistémica en las vacas lecheras, especialmente en el período de transición, para prevenir enfermedades y contratiempos en la producción de vacas recién paridas.

Ajusta finamente tus protocolos de salud para vacas en transición.
(Adobe Stock)

En un episodio reciente de The Dairy Podcast Show, Barragan compartió los principales aprendizajes de su investigación hasta la fecha. Inicialmente, él y otros buscaron un enfoque "general" que fuera fácil de implementar, como administrar un medicamento antiinflamatorio a todas las vacas recién paridas. Desafortunadamente, descubrieron que la solución no es tan fácil, y Barragan dijo que algunas vacas no necesitan tal intervención.

Barragan está interesado en ajustar los criterios de selección de los candidatos para el tratamiento, porque sospecha que hay un daño potencial en el simple acto de restringir y manejarlas. A diferencia de los protocolos de vacas recién paridas "de alto contacto" de décadas anteriores que podrían haber incluido tareas como tomar la temperatura diariamente y extraer muestras de sangre de cada vaca, él aboga por menos intervenciones para reducir el estrés innecesario en el período de transición.

Como evidencia, citó una asociación descubierta en su investigación. Se encontró que las vacas que enfermaron en los primeros 60 días de lactancia tenían niveles más altos de cortisol de 24 a 36 horas después del parto. Dijo que esto podría ser una indicación de que el estrés por restricción podría poner a las vacas recién paridas en mayor riesgo de enfermarse más tarde.

Entonces, a falta de una prueba en el lugar de la vaca, ¿cómo se pueden identificar las vacas que realmente necesitan apoyo terapéutico durante la transición? Barragan dijo que tres grupos clave que han descubierto se beneficiarán de la terapia antiinflamatoria son: (1) vacas primíparas (primer parto); (2) vacas con una puntuación de condición corporal (BCS) de 3.75 o más; y (3) vacas que experimentaron distocia.

La conductora del podcast, la Dra. Gail Carpenter, Especialista en Extensión Lechera en la Universidad Estatal de Iowa, comentó que la puntuación de condición corporal presenta un escenario un tanto "¿qué fue primero, el huevo o la gallina?". ¿Es la condición corporal elevada en sí misma la que contribuye a la inflamación posparto y a la enfermedad potencial, o los factores que causaron que la vaca se volviera demasiado condicionada en primer lugar? También señaló que la puntuación rutinaria de la condición corporal y la entrada de esos valores en el software de gestión del rebaño son un desafío en muchas explotaciones lecheras.

Barragan estuvo de acuerdo, pero dijo que le anima el progreso de la tecnología de cámaras que tiene la capacidad de evaluar y registrar automáticamente la condición corporal en entornos de la explotación, como el sala de ordeño. "Creo que en un futuro cercano tendremos datos un poco más precisos sobre los parámetros de la condición corporal", afirmó.

Más allá de esas tres categorías básicas de animales, el investigador espera desarrollar criterios de selección adicionales para vacas en riesgo de niveles más altos de inflamación, basados en los registros del rebaño. Ejemplos potenciales incluyen vacas con recuentos celulares somáticos elevados al secado, o aquellas con cojeras en el período seco.

Gran parte de la investigación de Barragan ha utilizado ácido acetilsalicílico como tratamiento de modulación inflamatoria, administrado en una o dos dosis después del parto. También está explorando los efectos del tratamiento preparto.

A nivel de la explotación, reconoce que a veces es difícil promover una práctica que produce el resultado intangible de que las vacas no se enfermen, especialmente cuando la "recompensa" puede extenderse a lo largo de la mayor parte de la lactancia. Al mismo tiempo, encuentra emocionantes esos resultados. "Incluso en estudios de una sola dosis, estamos encontrando efectos positivos hasta los 150 días en lactancia, mucho después de que el tratamiento ha abandonado el sistema de la vaca", señaló. "Eso significa que está haciendo algo a nivel molecular a nivel celular".

Además del tratamiento antiinflamatorio profiláctico, Barragan destacó la importancia de otros factores de gestión que pueden tener efectos profundos en la salud y el estrés de las vacas en transición. Estos incluyen:

- Evitar el exceso de ganado en los corrales;
- Asegurar que las vacas secas y frescas tengan al menos 30 pulgadas de espacio en el comedero;
- Evitar la mezcla de vaquillas de primer parto con vacas multipáridas en los corrales secos y frescos;
- Capacitar a los trabajadores lecheros en prácticas de manejo animal de bajo estrés; y
- Proporcionar capacitación sobre el parto a todos los trabajadores de maternidad.

"Los problemas de salud de las vacas en transición son el resultado de una cascada multifactorial de eventos", afirmó. "Estamos trabajando para identificar a los 'jugadores principales' que pueden marcar la diferencia para garantizar el éxito en la transición".

Fuente.

<https://www.dairyherd.com/news/dairy-production/new-discoveries-head-health-setbacks-transition-cows>

Clic Fuente

